Las novelas de Cristóbal Lozano

Por

Ginés Lozano Jaén

Antonio Albertus Morales

María González García

María Teresa Caro Valverde

UNIVERSIDAD DE MURCIA

1.LAS SOLEDADES DE LA VIDA Y DESENGAÑOS DEL MUNDO.[1]

Junto con el *David perseguido* y *Los Reyes Nuevos de Toledo* forman las tres obras más importantes de D.Cristóbal, sin perder de vista, claro está, las *Serafinas* y *Las Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos.*

Apareció la obra que nos ocupa en 1658 con el nombre de D.Gaspar Lozano Montesinos,[2] sobrino del autor. Era evidente que fuera así, pues bien diferentes son los temas de las obras del mismo autor del *David perseguido* y *Las Soledades*; por consiguiente, decidió Lozano colocar a su sobrino como autor de la obra. Pese a todo, a la muerte de D.Cristóbal fueron reimpresas las obras ya con el nombre del verdadero autor.

Uno de los primeros comentarios acerca de la obra lo realiza La Barrera, caracterizándola de ingeniosa y menos afectada que las novelas de su época. El éxito parece que fue enorme, aunque la obra no estuvo exenta de polémica:

"Las *Soledades* han obtenido repetidas veces los honores de la reimpresión; pero habiendo prohibido el Santo oficio parte de la comedia titulada: *El estudiante de día*, una de las

[1] Lozano, Cristóbal. (1663): *Soledades de la vida, y desengaños del mundo*, Madrid, Mateo Fernández impresor, Facsímil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, publicada por el Instituto de Estudios de Albacete, 1998, pág. XXXI.

[2] Gaspar Lozano Montesinos: Sobrino de D. Cristóbal, y, como él, natural de Hellín. Fue Colegial teólogo y Rector del Colegio de la Anunciata de la ciudad de Murcia y Cura de las iglesias parroquiales de la Moraleja la Mayor, de Alva de Tajo, y de Santa María de las Herencias.

cinco que contenían, salieron ya en su segunda edición sin las comedias, que, no obstante, han sido impresos varias veces separadamente." [3]

Tiene alguna similitud con *Las Persecuciones*, por lo menos en la división en partes y en el argumento, complicado también por el desarrollo de las acciones y de las historias mismas.

No puede faltar el tema tan famoso del entierro que ve el propio Lisardo y que trajo como consecuencia imitaciones tan sumamente importantes de la talla de Espronceda o de Zorrilla, como apunta Valbuena Prat. Parece ser que la persona cercana a morir ve una terrorífica procesión por la noche formada por muertos que lo llevan a enterrar, portando antorchas encendidas:

"Lisardo es claramente un tipo precursor del romanticismo; sus amores, su hastío de la vida, la visión de su entierro y funerales, su acogimiento a la vida monástica coronando su carrera de desilusiones: hasta la mezcla de prosa y verso en una obra de unidad novelesca – se halla en verso la *Soledad II* - hacen pensar en el siglo XIX." [4]

Se basaron en él Lope de Vega *en El niño diablo* y en *El vaso de elección, San Pablo* y Tirso de Molina en su comedia *Santa Juana.* Lozano se fijó en Torquemada, pero suavizó el terrible final del popular, en el que dos perros negros persiguen al protagonista hasta su casa y lo devoran.

El éxito de Lozano fue tan sorprendente que salieron a la luz dos romances de *Lisardo el Estudiante de Córdoba*. Como señala Durán:[5]

"Aceptada por un siglo creyente se hizo tan popular que apenas había un español que no la supiera de memoria y que no se apoderase de ella para leerla en el libro o en los romances."

No sólo fue Espronceda quien se basó en nuestro autor sino también Zorrilla, quien conoció el cuento de Espronceda, siguiendo de cerca *Las Soledades* en su leyenda *El capitán Montoya*, como estudiaron Alonso Cortés [6] y Hurtado y González Palencia[7]. Éstos afirman que los antecedentes de las *Soledades* se encuentran en *Las mil y una noches,*[8] tema central de la obra de García Gutiérrez,[9] *El tesorero del Rey:*

---

[3] La Barrera (1860): *Catálogo biográfico-bibliográfico del Teatro español*, Madrid, estereotipia de M. Rivadeneyra, pág. 225.
[4] Valbuena Prat, Ángel. (1982): *Historia de la Literatura Española,* Barcelona*,* Gustavo Gili, pág. 202.
[5] Durán, Agustín. *Romancero general,* Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XVI, Madrid, Rivadeneyra._____
[6] Alonso Cortés. (1916): *Zorrilla, su vida y sus obras,* Valladolid, Librería Santaren, pág. 259.
[7] Hurtado y González Palencia. 1925: *Historia de la Literatura Española,* Madrid,pág. 512.
[8] *Las mil y una noches:* Colección de cuentos de origen persa, árabe, hindú y egipcio, recopilados a lo largo de siglos. La mayor parte proceden de cuentos populares, anécdotas o fábulas que se transmitieron oralmente.
[9] García Gutiérrez (1813-1884): Poeta y dramaturgo romántico español. Nació en Chiclana (Cádiz). Su obra más conocida fue *El Trovador.* Como escritor, recibió influencias del romanticismo francés.

"El origen de esta ficción se halla en un cuento de *Las mil y una noches* y una de las derivaciones de aquélla (respecto al episodio del soborno del verdugo, el narcótico y el entierro simulado) se encuentra en *El tesorero del Rey* de García Gutiérrez." [10]

La crítica no siempre ha beneficiado a D. Cristóbal. Así pues, sin ir más lejos, Díez-Echarri y Roca Franquesa hablan de las *Soledades* como de "una novelita corta", "aunque la mejor", sin darle más impotancia:

"La más renombrada y mejor, *Soledades,* compuesta a la manera de Boccaccio, está integrada por una serie de novelitas cortas narradas en Guadalupe, para entretenimiento, a la vez que aviso, del lector." [11]

Baquero Almansa se encuentra en una postura diametralmente opuesta a Echarri y Franquesa y tilda las *Soledades* de geniales:

" Constituyen los frutos más geniales del ameno ingenio de nuestro D. Cristóbal." [12]

SOLEDAD PRIMERA

El argumento es bastante extenso, pero es perdonable por los logros del autor en torno al planteamiento o a los monólogos interiores.

Retirado del mundo en Guadalupe, Enrico se encuentra con unos pastores y dialogan entre ellos, contándole el cabrero Fabio su amor por Filis y dándole consejos el anciano Enrico, que de eso sí entendía. Oyó gemidos Enrico y vio que era una mujer que lloraba con grandes lamentos ante el cadáver de su amado totalmente destrozado.

No sabían qué hacer hasta que por fin deciden llevar a cuestas al caballero y a la Dama a un Hospital, donde darían sepultura a aquél ante la mirada atónita de los monjes.

Cuenta Teodora su vida transcurrida en Salamanca y refiere cómo vivió con unas tías suyas beatas, siempre con los ojos puestos en la vida religiosa, aunque pretendientes no le faltaba.

Llega allí un estudiante andaluz, Lisardo, que vivía frente a ella, se hace amigo de su hermano Julio y se enamora de Teodora, sin embargo, se prometen un buen amor sin "meterse en llamas." Vencido el amor carnal, decide Teodora profesar como Religiosa, hasta que su fiel criada le lleva unos poemas de Lisardo.

---

[10] Op. cit., pág. 512.
[11] Díez-Echarri y Roca Franquesa. (1968): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana,* Barcelona, Aguilar, pág. 604.
[12] Op. cit., pág. 91.

Justo cuando acaba de leer los poemas, entra Julio y le comenta que se rumorea que Lisardo y ella mantienen amores.

Por un estruendo de pistola se despierta todo el mundo y se esconde Lisardo con la luz apagada en el aposento de Teodora y el criado de éste, Camacho, tiene que esconderse para no ser una víctima del destino.

Es descubierto Lisardo por Julio y por mediación de Teodora no llegan al enfrentamiento. El criado de Lisardo, Camacho, cuenta a la Dama cómo aquel tenía una amante en Salamanca con la que iba a casarse. Se acerca Teodora a su casa y la casera le dice que se ha ido de la ciudad. Viendo Julio el enojo de su hermana, piensa en vengarla con la ayuda de sus criados, yendo tras Lisardo. Camacho le comenta a Teodora que le había dejado una carta en la que le decía que se retiraba para rogar por su alma. Salió corriendo a buscar a su hermano en vano porque ya había muerto Lisardo.

Si la época poseía verdaderos prosistas y poetas barrocos, Lozano guarda una mesura y un equilibrio dignos del puro Renacimiento. Además, me aventuro a decir que es un claro precedente del Modernismo, como veremos en diversos casos. En este ejemplo observaremos la sonoridad del texto, la luminosidad, la Naturaleza:

"Una tarde que con **los soplos del Zefiro** apacible se ostentaba deleitosa, y con **las frescuras de los valles** se mostraba amena; quando ya el día haciendo parasismos,[13] iba apagando sus **luces**, y trémulos[14] del Sol los rayos se iban quedando sin fuerza; quando ya las aves acabando, o las tareas de su armonía, o de su canto los **gorgeos**, entre **fresnos copados** y **apiñados pinos**, iba cada qual a visitar en su cama a la consorte o en su nido a los **polluelos**, dejando ya sin compañía **los derretidos arroyos murmuradores cristales**." [15]

Si anteriormente aducía a cierta relación con Garcilaso por el equilibrio, por la prosa poética de Lozano, también hay cierta relación con la dualidad Salicio y Nemoroso y Fabio y Enrico. Vemos el lamentar de ambos pastores y el de Fabio y Enrico por los amores desdichados con un lenguaje tan sutil y sublime que no es propio de Pastores.

Las referencias que hace Lozano de escritores y obras son constantes. Baste decir que de su admirado Lope de Vega toma para la amada de Fabio el nombre de

[13] Parasismos: Paroxismo o Exaltación extrema de los afectos y pasiones.
[14] Trémulos: Temblorosos.
[15] *Soledad primera*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas y comedias ejemplares*. Madrid, 1663, pág. 1.

"Filis." También hace referencia a Jorge de Montemayor con su "Arcadia", dejándolo muy mal parado, por cierto.

No había utilizado tanto D.Cristóbal las interrogaciones retóricas como en esta primera *Soledad*, demasiadas acusadas y repetitivas, fruto de la inseguridad del propio personaje:

"¿Qué desesperación es esta? ai Dios, ¿qué es lo que hablo? ay Jesús, ¿qué es lo que digo? ¿He de dejar peredr mi alma a la vista de este ejemplo? ¿No me será mejor corregir mi vida con estas memorias? Claro está, claro está: ¿pues por qué no pido misericordia? ¿Por qué no procuro el remedio? ¿Pero quién me ha de oír, si a Dios tengo ofendido? [16] [...]

La localización temporal es una constante en la obra de Lozano, pues se basa en ella para introducir metáforas e hipérboles tenebrosas a su gusto, como preludio del Romanticismo. El contraste entre luz/oscuridad le sirve al narrador para hacer desaparecer esta antítesis mediante una vidriera de distintas tonalidades:

"Quando ya rompa el día las **vidrieras de la noche**, daremos la vuelta a tu albergue, donde me despediré de tí contento y agradecido." [17]

"Amaneció pues **el día**, no como otras veces el alba risueña, Apolo **brillante**, y la **luz alegre**, sino todo **ofuscado en crepúsculos tenebrosos**, y metido en un **capuz de pardas nubes**; porque hasta los astros parece que en su modo ven a un alma muerta en el pecado." [18]

Pone D.Cristóbal en boca de Teodora su aprendizaje y lecturas que realizó en su mocedad y relata aquellos autores que más le impresionó en sus comienzos. Destacan su formación claramente humanista, y especialmente bíblica :

[...]"Me enseñó mi tío en pocos días, la **lengua Latina**, con cuya inteligencia puse a mayores, hojeando los libros de mayor peso. Recreábame mucho con el libro de los libros de mayor peso. Recreábame mucho con el **libro de los Cantares**, divertíame a menudo en los **Profetas**; y dábame lo más del día al sonoro metro de los **Salmos**." [19]

En cuanto tiene lugar nuestro prosista alude con frecuencia a las citas de las páginas de la *Biblia* y en concreto al *Cantar de los Cantares,* a David, a San Jerónimo, o a Salomón, como a continuación veremos. Se refiere a Salomón cuando toca el buen amor de las parejas, dejando de lado el amor carnal, dando siempre moralidad y ejemplo:

"¿Quién meterá fuego en su seno, sin que ardan sus vestidos? ¿O quién andará sobre las brasas, sin que se le quemen los pies?." [20]

---

[16] Idem, pág. 13.
[17] Idem, pág. 39.
[18] Ibidem.
[19] Idem, pág. 16.
[20] Idem, pág. 19.

Pero, como en la vida misma, hay siempre ejemplos para todo ser humano. Para las mujeres que poseen un apetito carnal incontenible, Lozano muestra una sentencia de San Jerónimo que tiene bastante atractivo. Llama la atención que las metáforas incendio amoroso y calor dulce sólo estén referidas a la mujer, lo que demuestra cierta misoginia del autor:

"En el instante que el apetito comenzare a hacer cosquillas al sentido, y el **incendio amoroso** del deleite nos hubiere bañado con el **calor dulce**, digamos a voces: E1 Señor es mi protector, no temeré qualquiera cosa que haga contra mí la carne." [21]

No me gustaría acabar el comentario de esta *Soledad* sin hacer referencia a la función que tienen los criados en esta parte. Así pues, la fiel criada de Teodora es quien, por su cuenta, deja entrar en la casa de ésta a Lisardo. Fiel a su amo, Camacho tiene una valentía fuera de lo común, llegando a poner su vida en peligro. El criado es el eje en el que gira toda la trama de los celos de Teodora, al conocer por boca de éste que Lisardo tenía una amante con la que se iba a casar y de la que había recibido una carta. En él recae en cierto modo la culpa del mal augurio y de la desdicha acaecida.

SOLEDAD SEGUNDA

Compuesta en verso totalmente, demuestra que no es Lozano tan mal poeta, como algunos críticos suponen. Está versificada en octavas reales, salvo las estrofas del principio, la última y alguna que otra en el interior, compuestas en silvas.

Lisardo no ha muerto después de todo, ya que en el camino encontró a un peregrino y, tras despedir a sus criados, cambió la ropa; por lo que todos lo confundieron con Lisardo. Encuentra éste a un monje, quien le cuenta que se llama Egino, nacido en Trujillo, y que había estudiado en Salamanca.

Sigue con la historia Egino y le relata que, fallecida su madre, se casa por segunda vez su padre con Clemencia, de la que se enamora perdidamente. Tanto es así que cae enfermo de amores y no hay doctor que pueda hacer recuperar su salud, excepto Clemencia. Ésta se acerca a preguntar lo que le sucede y él le confiesa su amor por ella. Al saber que es la amada, llora desconsoladamente.

[21] Idem, pág. 20.

Le pide a su padre que le acompañe a solas a la Quinta que tenían. Mientras duerme su padre va a la ciudad, donde había quedado Clemencia. La ve desnudarse a través de la cerradura y entra a la fuerza, a lo que ella responde como puede: resistiéndose, llorando, pero llega la desgracia a casa, pues se presenta el padre allí y es asesinado por su propio hijo.

Ante tal extremo se suicida Clemencia y la última palabra que pronuncia es "Jesús." Todos lo persiguen y él huye en una oscura noche. Vio un convento y en él quiso pasar el resto de su vida por su pecado cometido. Al día siguiente, se despiden Lisardo y Egino entre abrazos.

Si Lozano podía y sabía hacer una prosa equilibrada, casi renacentista, también sabía llegar al estilo culterano o gongorino, lleno de *hipérbatos* y con un lenguaje macabro que nos recuerda en algún aspecto *Las Soledades* y *El Polifemo* de Góngora:

"En una de estas, pues, horrenda gruta,
viendo que ya la luz toda se enluta,
entra, no sin temores
especulando sombras entre horrores;
y temiendo allá dentro
de algún fiero animal, **terrible encuentro**,
se queda a un lado a mitigar [22] el frío,
sin penetrar los senos del vacío." [23]

Como siempre, se vale nuestro paisano del tema del tiempo para exponer magistralmente determinadas prosopopeyas que merecen la pena verlas en su contexto poético:

"Dos veces el **Noviembre** espeluznado[24]
entre la escarcha **se miró desnudo**,
dos veces de las nieves abrumado,
pasó el Diciembre entre tizones **mudo**;
y dos veces de flores coronado
el bello Abril salir triunfante pudo,
sin que oprimido de una pena loca,
me haya atrevido a despegar mi boca." [25]

[22] Mitigar: Suavizar.
[23] *Soledad segunda*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas y comedias ejemplares*. Madrid, 1663, pág. 42.

[24] Espeluznado: Espantado, descompuesto.
[24] Idem, pág. 52.

Cuando llega el clímax del anuncio de que la amada Dama era Clemencia, se llena la estrofa de metáforas (*rasgó sus dos Soles las vidrieras)*, con el fin de que el lector sienta lástima por ella, por el sufrimiento en el que está inmersa:

"Pues de esta suerte contemplé a Clemencia,
hecha estuvo un clavel a las primeras
palabras, que le dixe, y sin paciencia,
quando escuchó las que la hablé postreras,
atendiendo a la poca reverencia,
rasgó de sus dos Soles las vidrieras,
miróme airada, y yéndome a los fines,
salpicó todo el rostro con jazmines." [26]

Aunque ya he insistido en el tema, merece la pena resaltar el erotismo que pone el autor en palabras de Egino, al ver a Clemencia desnuda por el hueco de la cerradura. Véase con qué escogidas metáforas toca este grave tema Lozano *(dos apretados pomos de azucenas)*:

"Sobresaltada estaba y temerosa;
medio desnuda estaba y tan vestida
de púrpura, jazmín, clavel y rosa;
que aunque la olanda pudo dar cavida
de que mi vista, algo licenciosa,
llegue hasta sus pechos divertida,
solo entre nieve vi, y aun esto apenas,
dos apretados pomos de azucenas." [27]

Que la magia, los presagios, los augurios, estaban siempre presentes en la época, lo sabemos por D.Cristóbal. Vemos incluso cómo los animales tenían valores positivos o negativos y, en la estrofa de la obra que nos ocupa, adquiere el búho un valor de mal augurio al ser visto en un árbol:

"Entro por la Ciudad, llego a mi casa,
abro el jardín, a un sauce ato el caballo,
discurro por las flores, donde pasa
un cristal derretido; **canta un gallo**,

---

[26] Idem, pág. 52.

[27] Idem, pág. 56.

a cuya voz tan triste, quanto escasa,
un buho corresponde: en escucharlo
tiemblo pues nunca **en recamadas**[28] **flores**
cantan los buhos, sí los ruiseñores." [29]

SOLEDAD TERCERA

Yendo de camino otra vez Lisardo, se encuentra con un penitente llamado Enrico. Se saludan ambos y, como es costumbre en el plan de las obras de Lozano, comienza a relatarle Enrico a Lisardo sus desdichas. Nacido en Ávila, de noble familia, queda huérfano pronto. Abandona los estudios por las armas y conoce a una Dama, Leonor, que habita con su tía (que más que tía era suegra).

Le escribe una carta a Leonor y ésta le contesta de forma admirable, criticándole que tanto la hermosura como la riqueza son pasajeras. Ante estas palabras queda Enrico sin saber qué hacer y decide visitarla. Delante de la tía le demuestra su amor a Leonor; no obstante, Doña Mencia tenía preferencia por un viejo rico que pronto dejaría de existir.

Como puede, le envía Leonor una carta a Enrico, en la cual le dice que a las doce hablaría con él. Va y se confiesan sus amores con lágrimas por el deseo de su tía de casarla con un viejo de sesenta años.

Había otro pretendiente, hijo del Corregidor, que va a darle una serenata, con tan mala suerte que el viejo, celoso, se interpone y pelean.

Tras ver la discusión, Enrico se queda quieto y en una confusión de D.Claudio, el hijo del Corregidor, con Enrico por tenerle como criado suyo, le da una nota para su amada. Entonces, Enrico utiliza a su criado y da a D.Claudio la nota en la que Leonor le daba excusas. Lo reconoce D.Claudio y en una reyerta hiere a D.Esteban. A partir de ahí, el Corregidor promete seis mil reales a quien lo prenda. Ante tal peligro, lo esconde la criada de Leonor en un cuarto, hasta que la vieja se durmiese.

Por la casa vecina se adentra Enrico y manda que el cura fuera a casa de Penado, donde se casa con Leonor.

---

[28] Recamadas: Bordadas de realce, adornadas con grandezas.
[29] Idem, pág. 55.

Muere D.Esteban y Enrico tiene que huir marchando a Italia con otros caballeros a servir al Emperador durante tres años. Por su valor perdona el Emperador el asesinato y Enrico regresa a España.

Con celeridad va a ver a su esposa y con sus llaves entra y ve a otro hombre con Leonor. Antes de acometerles con el puñal, prefiere oír a Leonor. Le cuenta que la engañaron dándole por muerto, que incluso llamó a un testigo y que, como no escribió ni una letra, pensó que había muerto. Inmediatamente, saca el puñal y da muerte a D.Vicente y a Doña Mencia.

Perdonado por todos, vuelven los esposos a vivir como casados y tienen una hija a la que le ponen por nombre Leonor. Por desgracia, llega un Alcalde Mayor que siendo deudo de D.Vicente quiere prenderlo. En una pelea hiere Enrico al Alcalde y se esconde en un convento de Franciscanos. Lo cercan y escuchan que Dña Leonor ha muerto del susto.

Al final, es preso Enrico y deciden darle garrote, porque muere el Alcalde. Así pues, testa en favor de Penado y decide que se haga cargo de la niña. Antes de ir a morir, le llevan un vaso de vino y pierde el sentido. Ve su entierro y observa que está ante el Tribunal Divino, en ese momento despierta y oye a Leonor que le dice que haga oración. Se da cuenta de todo, cuando ve que Penado lo había preparado todo, incluso el soborno del verdugo.

Se retira a orar durante diez años y vuelve a por su hija, la cual se encuentra contentísima en ese lugar tan maravilloso.

El comienzo de la *Soledad* es realmente sorprendente, marca una gran diferencia entre la tragedia que se avecina y la tranquilidad que se respira en su comienzo. Las metáforas *(el alba en su recamado lecho estaba trenzando la madexa rica de sus lúcidos cabellos)* y personificaciones *(ya las aves desde el lecho de sus nidos comenzaban con gorgos a darse los buenos días)* son espléndidas:

"Ya el alba en su recamado lecho estaba trenzando la madexa rica de sus lúcidos cabellos, y el Sol en su regazo despertaba con alegre risa, brujuleando sus rayos por las doradas rexas del Oriente: ya la luz madrugadora amortiguando Estrellas; se comunicaba a las plantas; y ya las aves desde el lecho de sus nidos comenzaban con gorgeos a darse los buenos días." [30]

[30] *Soledad tercera*, *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 57.

No tiene desperdicio la descripción que de la vetusta ciudad de Ávila hace Lozano, lo que demuestra que en algún viaje que hizo le impresionó de tal modo que no dudó ni un ápice en ensalzarla:

"Ávila, Ciudad de Castilla, tan noble que hasta en las piedras de sus edificios campea la nobleza de sus mayores trofeos fue mi patria, viendo uno de sus solares los primeros giros de la luz, y recibiendo en una de sus Iglesias las primeras lumbres de la Fe, con el agua santa del Bautismo."[31]

Parece que Lozano quiso en un primer momento olvidar los símiles y metáforas, como él mismo decía. Pero a medida que la obra fue creciendo no pudo resistir la tentación de utilizarlas en la última parte de esta tercera *Soledad*. Dice Enrico a Lisardo:

"No quiero quebrarte la cabeza con metáforas y encarecimientos porque contar estas cosas a quien sabe su entidad, mas sirve de cansarle que de divertirle; porque la metáfora de las mexillas rosas, el apodo del clavel a los labios, y el simil de las Estrellas a los ojos, si tu sabes que esto es pintar, ¿Para qué te lo tengo que decir?" [32]

La picaresca aparece por doquier en esta *Soledad,* de manera que le da a la obra cierta gracia y donaire dentro de ese mar de desgracias constantes. Aunque el texto es bastante extenso, creo que merece la pena reproducirlo por su brillantez:

"Halléme en un instante atajado de dos inconvenientes, pues dexándole pasar, era forzoso tropezar con el papel, y descubrirse la elección de mi intento, o el desprecio de mi altivez; y si le detenía, estaba el papel del mismo modo expuesto a dar en manos del que primero pasase. A la industria remití la solución de este empeño; y así, saludando a D.Juan con mucho agrado, le dixe: aunque os parezca lisonja, he de deciros lo que ahora estaba imaginando; bien veis desde aquí todos aquellos remates de piedra que adornado la techumbre del techo, sirven también de estrivos para reparar los arcos; pues me han dicho, que ha poco que se asentó un Águila sobre uno de ellos, que es aquel séptimo en orden y que viniendo diversas aves, y ocupando los demás, se levantó el Águila, y se subió sobre aquella excelsa[33] punta [...] D.Juan, divertido, iba atendiendo a todas las partes que yo le señalaba, me fui acercando poco a poco al lugar en donde estaba el papel, y echándole el pie encima, me prometí las albricias[34] del feliz suceso." [35]

Así, mientras Enrico estaba en la guerra durante tres años, al regresar a su casa piensa que "trataba de magestades Leonor porque no parece bien que una Dama cuelgue

[31] Idem, pág. 58.
[32] Idem, pág. 59.
[33] Excelsa: Elevada.
[34] Albricias: Regalos, buenas nuevas.
[35] Idem, pág. 61.

y blanquee la casa en ausencias del marido"', una costumbre más de las tantas que afloran en sus obras.

Antes de acabar el comentario de esta *Soledad* hay que hacer notar que la hipérbole es una de las figuras literarias más queridas y utilizadas por Lozano. Disiento en esto de Tejera para el que la hipérbole es exagerada; por mi parte creo que es realmente un artificio enriquecedor:

"La estrechura era tal, que apenas podía revolverme; la techumbre tan baxa, que no podía levantarme; del polvo denso y mohoso tenía en la garganta tapados los órganos de la voz; de las muchas telarañas tenía puestos pavellones en la cara, y cortinas en los ojos, y finalmente, bulléndome[36] un tabardillo[37] de pulgas en qualquier parte, comenzaban ya a pintarme en todo el cuerpo." [38]

SOLEDAD CUARTA

Es acompañado Lisardo por Enrico hasta un caserío de Feliciano y Eugenia, que cuidan con agrado del nuevo acompañante. Dudaba Enrico por qué Teodora, a la que había llevado a la Alquería, no estuviera allí. Leonor, su hija, le comenta que se ha marchado a hacer penitencia; que ni come ni duerme, sólo ora.

Al oír estas penas, se desmaya Lisardo, ya que se culpa de las desdichas de Teodora y todos huyen despavoridos por creerlo muerto. Consigue con bastante trabajo que todos vuelvan y, entonces, les narra su vida.

Había nacido en Córdoba, de sangre noble y lleno de lujos y riquezas. En su juventud empieza a cortejar a dos Damas llamadas Isabela y Ángela. Decidido por la primera, le manda cartas, pero no le corresponde. Su criado, Camacho le informa de que un caballero por nombre Fernando la corteja. Intercede Ángela para que se fije más Isabela en Lisardo; y así lo hace.

En una nache calurosa salen amo y criado a pasear y por casualidad oyen la conversación entre Ángela e Isabela. En ella Ángela le decía que estaba muy enamorada de él, pero que no quería estar en medio de las relaciones entre ambos. Por desgracia, el coche en el que viajaban cae al río y Lisardo se lanza al agua salvando de milagro a Ángela, tras dudar a cuál de las dos tomaría primero. A Isabela la salva Camacho.

[36] Bulléndome: Agitándome, moviéndome.
[37] Tabardillo: Fiebre, pica.
[38] Idem, pág. 84.

Comienza la relación entre Lisardo y Ángela; al poco tiempo le dice ella que no puede seguir así, ya que su padre le había comentado que, si no le diera palabra de que fuera a ser su esposa, lo dejase por las habladurías de la gente. Él le promete que será su esposa, tan pronto como regrese su padre de Sevilla.

Esa noche va Lisardo a casa de Ángela y oye voces, que dicen que se tiene que casar con ella porque la ha forzado. Ve salir a alguien que se dirige a casa de Isabela y, cuando la ve desmayada, corre a abrazarla creyendo que era Ángela. Los parientes con espada en mano entran y ven la escena. Como iba el Corregidor entre ellos, obliga a casarse a Lisardo con Isabela.

Quien había entrado en casa de Ángela era Fernando, al que también obligan a casarse con ella. De este modo cada uno estaba casado con quien no quería.

Inteligentemente, decide Lisardo ir a vivir a la Quinta para no ver a Ángela ni dar motivos de celos a Fernando. Allí Isabela parecía que lo amaba en gran manera y que le era fiel.

El criado al igual que el amo se había casado con Elvira, criada de Isabela. Pero una noche descubre que ha entrado un hombre y que es el criado de Fernando con el que tuvo relaciones. Traman descubrir a los impostores y se esconden en un lugar secreto del cuarto de Isabela, dando a conocer a todos que iban de caza. En efecto, al rato ven y escuchan cómo son sus esposas unas adúlteras y que incluso Fernando e Isabela planean asesinar a Lisardo y a Ángela para poder casarse ellos.

Decide en esos momentos, a instancias de su padre, salir huyendo de la ciudad. Piensa marchar primero a Italia y establecerse en Nápoles.

Obliga Lisardo a Isabela a beber la primera, porque sabía que la copa estaba envenenada, y muere ésta. Luego, lleva a los convidados a sus aposentos y descubren a Fernando muerto por Lisardo en venganza por adúltero.

Por fin, decide marchar a estudiar leyes a Salamanca y es allí donde conoce a Teodora, relatando lo que ya todos conocemos sobre la amistad con Julio. Muere el padre de Lisardo y recibe al tiempo una carta de Ángela con el propósito de tranquilizarlo. Tiene otro contratiempo por las murmuraciones y Julio le pide que se case con Teodora para que se calmen las críticas.

Lo que ocurrió ya lo conocemos: cuando oye que Teodora se va a un convento, va a verla de madrugada, entra en su cuarto y le pide que no se olvide de él, pero con la terrible desgracia de que se le dispara la pistola y despierta a todos. Al fin, entra Teodora en el convento y se entera de la carta de Ángela para Lisardo.

Cuando va ataptarla, oye unos gritos que dicen: "Lisardo es, matadle" y al poco tiempo un gemido triste que susurraba: "ay, que me han muerto." Se acerca a ver el cadáver y observa que es él, que sería un castigo del Cielo. No podía moverse, ni hablar, ni quejarse. Tropieza con el cadáver y ya no sabe si es él o no.

Sale corriendo hacia el convento, escucha unos funerales y ve que van a enterrar a algún muerto. Además, ve pasar algunas hachas encendidas, llevadas por clérigos.

Corre, entra en una Iglesia, toma agua bendita y pregunta quién es. La respuesta es: "Este es Lisardo el Estudiante." ¿Qué Lisardo?, cuestiona él. Le responden: "Lisardo el de Córdoba, que vos conocéis como a vos mismo."

Es la obra más extensa, dentro de *Las Soledades*, que casi duplica a las otras tres; por lo menos el resumen como se ha podido ver es más amplio.

Que Lozano quiere terminar la obra recurriendo a parte de la primera *Soledad*, estaba claro. Pero no quería finalizar sin la moraleja final, dirigida a Doña Serafina, de que la vida de oración es la más recta para alcanzar la Gloria:

"'Hízose el Prior capaz por boca de Enrico de toda historia, y como hombre docto y entendido, habló con Lisardo, tráxole a donde estaban todos, e hízoles una exôrtación devota, animándolos a la más perfecta vida, que es la Religión Monástica, pues allí se resigna la propia voluntad, y se camina al Cielo por más derecho camino.'" [39]

Como hizo con Ávila en otra *Soledad,* en esta cuarta ensalza la ciudad de Córdoba, ciudad que le impresionó bastante por su río, jardines, etc:

"En Córdoba, ciudad casi la mejor de la Andalucía, y una de las más insignes de la Europa, situada en los llanos de la Gran Sierra Morena, por donde el cristalino Betis, derramando cristales, fertiliza y hermosea alamedas y jardines." [40]

Hay que comprender cómo el criado en esta época literaria tenía un papel fundamental, pues ayudaba a su amo en todo y era su sombra, consejero, así como su correo. El criado que presenta D.Cristóbal es inteligente, desenvuelto y es capaz de dar consejos que cumple fielmente su amo:

"El secretario de mi pasión era un criado, aunque bufón; y entretenido, muy fiel y muy leal, llamado Camacho y como éste vió el poco fruto que había de sacar de mis porfías, me dixo un día, llamándome aparte: Señor, ¿para qué te cansas en pretender a Isabela, si estoy hoy muy certificado, que se corresponde con D.Fernando más ha de dos años a fin de casamiento? Muda

[39] *Soledad cuarta*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 167.
[40] Idem, pág. 103.

de parecer, pues hay hartas Damas de tantas partes como ella como ella, y alguna que sé yo que está muerta por ti."[41]

Hijo de un artesano nuestro escritor ve con buena Fe y y sin arrepentimiento que de la nada se puede llegar a ser algo en la vida, él que desde cero llegó a ser Capellán de los Reyes Nuevos. Él cree que más vale escalar desde la miseria que bajar rápidamente a la pobreza desde la cúspide:

"Nunca estuve envidioso de otros, que por más poderosos se juzgan más ilustres: ojalá que mi fortuna me hiciera entonces de suerte más humilde, que así no le quedara cumbre de donde derribarme: pues es mejor de humildes principios subir a ser algo, que no de partes altas baxar a ser nada." [42]

Para hacernos ver Lozano que Teodora penaba en su vida como ermitaña, pone como testigo a la Naturaleza salvaje con los animales más repugnantes que puedan vivir en una cueva como la de Teodora. De este modo eleva a los altares la resignación y penitencia de Teodora:

"También tiene su quarto
la culebra que astuta
del sapo, y el escuerzo se mantiene;
el pintado lagarto
por techos de la gruta
madrigueras a sus hijos les previene:
la víbora no tiene
mas que un alberque estrecho,
donde romper parida
el estambre a la vida,
pareciendo forzada a su despecho;
y el regulo atrevido."[43]

Ya expuse al principio de esta *Soledad* la importancia que tuvo para la Literatura Española la observación por parte de Lisardo de su propio entierro. Aunque algún crítico cree que, antes que Lozano, Lope de Vega se adelantó al tema del hombre que ve su entierro. Así, D.Angel Valbuena Prat [44] estima que este tema se trata en la comedia *El vaso de elección, San Pablo*.

[41] Idem, pág. 105.
[44] Idem, pág. 103.

[43] Idem, Pág. 163.
[44] Valbuena Prat, Ángel. (1937): *Historia de la Literatura Española,*Barcelona, Gustavo Gili, TomoII, pág. 216.

Por tanto contradice otras teorías y nosotros nunca sabremos realmente cuál es la verdadera exposición crítica. Tal vez radica ahí el encanto de hacer Crítica Literaria.

Lo que sí es cierto es que Lisardo es claramente un precursor del Romanticismo por sus amores, sus desgracias, sus ganas de vivir, por la visión de su entierro.

Más recientemente, José María Díez Borque[45] y Juan Luis Alborg[46] se decantan por la teoría de que fue Lozano quien influyó en Espronceda y en Zorrilla.

2. PERSECUCIONES DE LUCINDA Y TRÁGICOS SUCESOS DE CARLOS. PERSECUCIONES DE LUCINDA Y TRÁGICOS SUCESOS DE CARLOS

Tuvieron las novelas gran estima en el tiempo que le tocó vivir a nuestro autor e incluso después de su muerte. Para Baquero Almansa "Las novelas son de lo mejor de Lozano ya que revelan viva imaginación y observación del mundo." [47]

Pone en boca de los personajes Lozano discursos excesivamente largos y a veces monótonos; lo que le da a algunas obras cierta lentitud, hasta llegar al clímax máximo de la novela en cuestión, como llegó a advertir Tejera:

" Aventajan a casi todas las de los novelistas de segundo orden de aquella época" y "hay afectos tiernos, sentimientos nobles, conocimiento de la vida humana, escenas originales, lenguaje castizo y estilo abundante y variado y bastante afeado por el abuso de las metáforas e hipérboles." [48]

Consta esta obra de ocho partes y en cada una de ellas lleva un resumen breve del argumento a exponer, de igual forma que gran cantidad de discursos filosóficos-morales.

Caracteriza Valbuena las *Persecuciones* como obra barroca y prerromántica, llena de enredos y presagios:

---

[45] Díez Borque, J.M. (1975): *Historia de la Literatura Española (SS, XVII Y XVIII),* Madrid, Guadiana, pág. 159.
[48] Alborg, J.L. (1974): *Historia de la Literatura Española,* Madrid, Gredos, Tomo II, págs. 503-504.

[47] Op. cit., pág. 92.
[48] Tejera, Pío. (1922): *Biblioteca del Murciano,* Madrid, Tip. De la evista de Archivos y Blibliotecas, pág. 396.

"Muy del gusto barroco y prerromántico también, la síntesis de temas en la novela *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de don Carlos,* ofrece una suma de elementos hagiográficos,[49] de intriga de época, de fatalidad y superstición, de ingeniosidades conceptistas."[50]

Debe quedar muy claro que el significado de la palabra "persecución" equivale a calamidad, infortunio, etc.

PERSECUCIÓN PRIMERA

En una casa algo retirada del núcleo urbano, vivían Camilo, hombre noble y poco dado a las fiestas, y su hermana Julia, a quien el destino no le había traído fortuna al perder a su marido, aunque no le faltaban pretendientes. Rechazaba a todos y vivían ambos hermanos apartados del mundo.

El retiro se debía a la orden dada por el Rey para que Camilo viviese de por vida desterrado por matar a un conde que atrapó cuando entraba en la habitación de su hermana.

Mirando un día el mar, Camilo descubre dos cuerpos en el mar, llenos de algas. Éste llama a Julia y a sus criados y los recogen. Después de restablecerse un poco, cuenta en romance Carlos, que así se llamaba, la historia de su infortunio: nacido de padres humildes, se enamoró de Lucinda, aunque se negaba su padre a la boda.

El padre de Lucinda le colocó un puñal en el pecho y le obligó a decir que quería ser Religiosa. Luego la llevó a un convento, que con el tiempo descubriría Carlos y la raptaría, embarcándose ambos en una nave que por culpa de Neptuno naufragaría.

Quedaron todos atónitos e incluso Julia instantáneamente se enamoró de Carlos. Éste dudaba porque había jurado que, si se salvaban, haría lo posible porque Lucinda profesara religiosa. Mientras dormía, soñó que se le aparecían los Ángeles e, incluso, el Papa le decía con voz cavernosa que no era su esposa sino de Jesucristo.

Entretanto, Lucinda pedía a Dios fuerzas por un lado, pero por otro sentía celos de Carlos pues podía querer a otra. Todo se enreda ya por el amor de Camilo por

[49] Hagiográficos: Relativos a la vida de los santos.
[50] Op. cit., pág 202.

Lucinda (se interponía Carlos), ya por el de Julia por Carlos, aunque se interponía Lucinda.

A la mañana siguiente, hablan Carlos y Camilo y toca con el arpa aquél una canción que llega a oídos de Julia y Lucinda. Para animar a Lucinda, Julia le prometió que, si pensaba cambiar los votos por una boda, la celebraría enseguida y que, si deseaba profesar, le construiría un Monasterio, lo que agradeció en gran manera Lucinda.

Termina esta Persecución con una crítica social de Lozano hacia las mujeres que no desean ser religiosas y para los padres algo tercos que obligan a sus hijas a serlo sin vocación alguna:

"El ser forzada para que entrase en el convento, denota ya principio de castigo, pues del modo que ella contra su gusto no quiso que le gozase[...] En el padre de Lucinda se denota un hombre cabezudo y temerario... y así deben escarmentar los padres de no forzar a sus hijas que tomen estado contra su voluntad." [51]

Hay, como era la moda de su siglo, auténticos conceptismo en su lírica, que no es tan mala como la crítica sentenció. Está cargada su poesía de políptoton, antítesis y formas tan usuales de su tiempo:

"Tales acciones heroycas,
heroycas son mis desdichas,
desdichas son muy dichosas,
pues de un infierno de penas
salgo a un descanso de glorias." [52]

Obsérvese las antítesis o contrastes tan perfectos entre *desdichas/dichosas; infierno/descanso* y *penas/glorias*.

Valga como ejemplo en esta Persecución las metáforas tan impresionantes que construye el autor, en la que el mar se manifiesta como *con lenguas de cristal parecen que andan lamiendo*:

"En un repecho de este territorio, escoltado por una parte de un pequeño monte, y por otra defendido de las marítimas olas, que con lenguas de cristal parecen que andan lamiendo." [53]

Para finalizar esta *Persecución primera* merece la pena conocer los consejos que D.Cristóbal da a todas las viudas:

---

[51] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución primera*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág.336.
[52] Idem, pág. 329.
[53] Idem, pág. 317.

"Nunca ha de buscar segundas nupcias, pues se pone a pique de llorar los regalos pasados con la recordación de males presentes; porque hallar dos felicidades en esta vida, bien se puede llamar imposible, pues aun una a todos sin el tropiezo de disgustos, y sin el obstáculo de las penas que se pasan." [54]

PERSECUCIÓN SEGUNDA

Pasaban los días Carlos con Camilo cazando y Lucinda con Julia en sus labores; mientras Camilo pide permiso a Roma con la finalidad de levantar un Monasterio. Intenta Julia estar el mayor tiempo posible con Carlos, motivo por el que Lucinda siente unos celos espantosos, a pesar de que no tenía por qué tenerlos. De ahí en adelante no hablaría Julia con Carlos de no estar presente Lucinda, sin embargo, antes de despedirse le ruega que le cante una canción a Lucinda, para desquitarle su pena. Y así lo hace durante varios días.

Pese a todo, Lucinda sigue estando celosa. Del mismo modo que pensaba Lucinda que Carlos le estaba dando celos; ella haría lo mismo con Camilo. Puesto que sabía que bajaba éste a una determinada hora al jardín, hace lo posible por encontrarse con él. A causa de tal acción, deciden Julia y Carlos, por separado, vengarse de Lucinda.

Una noche va decidida Julia a clavarle un puñal a Lucinda, cuando de pronto oye en sueños que decía Lucinda que su único amor era Carlos y que lo que hacía era por celos. Abrumada queda Julia y ambas se abrazan y rompen a llorar. Deciden ambas partir pronto hacia el Monasterio, acompañados de seis doncellas y de ambos galanes.

Termina Lozano con una moraleja sobre la mentira, causa de muchos agravios y muertes:

"Mentira que puede causar escándalos es gravísima, veneno lleva escondido, muertes causa, y el dueño de ella se verá tan lleno de trabajos, que ellos mismos le adviertan que son castigos." [55]

---

[54] Ibidem, pág. 317.
[55] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución segunda*, *e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 360.
[58] ibidem, pág. 358.

El erotismo fino de D.Cristóbal aparece en esta Persecución tan delicadamente expuesto que puede pasar desapercibido:

"Y ya sin acordarme de promesas, quisiera determinada gozar las fiestas del Himeneo, y gustar de las delicias del matrimonio." [56]

Destaquemos de su poesía, tan criticada, los dos cuartetos de un soneto que Carlos le dedica a Lucinda, en el que el ritmo, la elegancia y la lectura de la Mitología aparecen por doquier:

"Mirabaste, Lucinda esta mañana
al terso vidrio de cristal bruñido,
mirando en sus reflejos esculpido
mas hermoso diseño, que Diana.

Rosa, que bosquexó el Abril temprana,
en él contemplarias, mas Cupido,
aunque vendado, contempló advertido
leche, clavel, jazmín, rosas y grana" [57]

PERSECUCIÓN TERCERA

Comienza esta Persecución con la marcha de Camilo y Carlos para luchar contra los calvinistas que "procuraban la ruina de la Religión Católica." Prefiere ir Carlos sólo, en tanto que Camilo cuida de ambas mujeres. Charlaban sin cesar Camilo y Lucinda y, paulatinamente, se fueron enamorando. Tanto es el amor que siente Lucinda que se olvida de Carlos y de Cristo, incluso le pide a Camilo que entre en su celda con tanto deseo de verlo que las horas le parecían años.

La palabra mágica de "Jesús" hace reflexionar a Lucinda y pide a Camilo que se comporte como es su noble rango. Éste, perplejo, ya que había entrado por mediación de ella, pidiéndole luego castidad, se despide con súplicas y ruegos por intentar despojarla de su túnica de Esposa de Jesucristo.

---

[57] Ibidem, pág. 347.

Cuando sale Camilo hacia la puerta y cruza la Capilla, pide perdón a una imagen de Cristo, imagen que baja la cabeza, en señal de perdón; lo que todo el mundo alabó y celebró el milagro, transmitiéndose la historia de boca en boca.

Piensa Camilo entonces retirarse de por vida, despide a sus criados y testa en favor de Lucinda y Carlos. Buscaba un lugar retirado y, casualmente, se encuentra con un pastor, quien le comenta que hay un convento retirado de la aldea. Allí construye una ermita con permiso del Prior con la condición de que los domingos debían ir a decir una misa.

Finaliza Lozano advirtiendo que no es bueno que frecuenten los Monasterios de Religiosas tantas personas que no hacen sino deshacer la paz y crear bullicio.

La localización temporal es un tema apasionante en la obra de D.Cristóbal. Parafrasea para indicar una determinada hora e incluye a la Naturaleza como elementos presentes y testigos de dicha localización:

"Quando están iguales la balanzas de las horas, sin que pese más lo que dexa del día antecedente, que lo que resta de la noche, hasta la luz venidera; guando finalmente es todo silencio, y aun las aves nocturnas, dexando los graznidos se retira al descanso." [58]

Uno de los hechos más utilizados en la Literatura Española y en especial el autor que nos ocupa, es el que se refiere a los milagros. En este caso Cristo inclina la cabeza y perdona a Camilo:

"No dixo mas, porque esto basta, guando se dice con el corazón, y mirando al Christo, vio que inclinó la cabeza hasta el pecho, como otorgándole la peticion, y agradeciendole el buen termino que con su Esposa había usado" [59][...]

Para finalizar, veamos la crítica que hace nuestro paisano a las religiosas, deseosas algunas de bullicio y de continuas visitas:

"Freqüentaciones de Monasterios de Religiosas, particularmente de personas seglares son dañosísimas, no porque ellas en sí sean malas, sino por el peligro que tienen de serlo. Muchas hay buenas, pero aun estas se han de huir, quando hay temores de que puede haber una mala; fuera que de semejantes visitas se originan por lo menos, mil murmuraciones, y con vocerías de escándolos, deshacen la correspondencia mas honesta." [60]

---

[58] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución tercera*, *e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 365.
[59] Ibidem, pág. 371.
[60] Ibidem, pág. 375.

PERSECUCIÓN CUARTA

Carlos se encuentra en Nápoles triunfante; noticia que llega al convento y que es recibida con agrado por parte de Lucinda y Julia. Cuando conoce Lucinda que Carlos viene a visitarla, empieza a sentir los ardores de amor que siempre había tenido.

El Rey por su valentía hace Conde de Velflor a Carlos y llega triunfador entre vítores y aplausos a Nápoles. Luego, se detiene dos días en el convento y marcha a la Quinta, donde recibe la noticia de que es heredero. Tras pedir Dispensa a Roma y ser ésta otorgada, saca a Lucinda del Monasterio.

Por fin se casan Carlos y Lucinda y se celebra la boda con tres días de fiestas y torneos. En tanto que celebran los esponsales, llega un ermitaño quien había oído que se casaban un tal Carlos y una Dama de Puzol. Los porteros no le dejan pasar hasta que un caballero lo lleva hasta una celosía para que vea la boda.

Se retiran los dos esposos a sus aposentos para festejar *los paraísos de Himeneo*, mientras tanto Camilo regresa triste a su soledad.

La moraleja final del autor se centra en que no es bueno prometer matrimonio a Dios y luego casarse por un amoroso apetito, pues *dexar la Religión por buscar matrimonio no es acierto.*

Realmente, no podía Lozano dejar de lado el erotismo al casarse Carlos y Lucinda, de modo que, como es costumbre en él, lo expone solapadamente:

"Ya que dexamos a Lucinda casada, a Carlos contento, a los dos gozosos mientras embebidos en las delicias amorosas, se prometen felicidades, no les digamos nada, dexemosles, y quando ya les cansen los abrazos, los osculos[61] se enfríen, y los requiebros[62] enfaden, sabremos con verdad los sentimientos que escribo"[63] [...]

No parece que le guste mucho la crítica a D.Cristóbal, tal vez porque fue bastante despiadada con él y así como puede, introduce una digresión bastante agria contra los críticos:

"No hay mayor desdicha que escribir en estos tiempos: diga cada uno lo que quisiere, que yo he tenido libros muy curiosos en las manos, y estando loando algunos picantes, me ha

[61] Osculos: Besos.
[62] Requiebros: Ternuras, abrazos.
[63] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución cuarta*, *e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 384.

sucedido oír ponerles muchos defectos, y esto no mas porque no se puede enquadernar el pensamiento al gusto y paladar de todos." [64]

Que la felicidad de una pareja no es sólo el matrimonio, y más concretamente el de nuestra pareja de Carlos y Lucinda, es afirmada por nuestro autor con una premonición muy poco halagüeña para esta feliz pareja:

"Se suele dar el nombre de propicios, o adversas, segun el efecto que de ellos se aguarda: pues quando llegamos a las calamidades de un matrimonio sin fruto, de un estado sin consuelo, hallaremos que la mayor persecución que esta Dama tuvo, fue la que la sacó de los retiros penitentes a los paraísos del Himeneo." [65]

PERSECUCION QUINTA

Después de seis años de casados, Carlos y Lucinda no tienen hijos, tal vez por un castigo Celestial y esto hace muy desgraciados a éste y no menos a Lucinda. El uno quiere irse para no verla tan pesarosa y el otro quiere que la perdone por su falta de coraje.

Los dos se propusieron mayor rigor y disciplina: ayuno, limosnas, rezos y asistencia todos los días a Misa. No obstante, al paso de otro año seguía sin llegar el hijo deseado.

Sale Carlos un día de caza y pide a Dios que lo castigue si ha hecho algo malo, o bien que lo mate en la espesura del monte, allí se encuentra con un viejo con traje de Doctor. Comenzaron a hablar cada uno de lo que le importaba. Y así le contó el viejo que era Nigromántico,[66] con fama en París y Nápoles; por su parte le relató Carlos lo sucedido y aquél se puso a hacer conjuros. Al cabo de un rato le predijo que al día siguiente desde las seis hasta las nueve de la mañana engendrarían un bello niño.

Como quería Lucinda decir una Misa en una ermita y tenía todo preparado, así como las Damas y carrozas que la iban a acampañar, Carlos le pidió que accediera a posponer la Misa para el día siguiente, dando su aprobación Lucinda al final. Sucedió lo que le anunció el Demonio y a los pocos días la alegría fue grande por el embarazo de

[64] Ibidem, pág. 383.
[65] Ibidem.
[66] Nigromántico: Persona que usa la magia negra.

ella. Sin embargo, al nacer el niño, bajaron los Demonios y le arrebataron al hermoso niño. Quedaron todos atónitos y pesorosos.

Termina el autor moralizando sobre el Demonio el cual siempre está al acecho y del que hay que estar en continua alerta.

Hay que destacar la descripción que hace del Demonio D.Cristóbal con unas pinceladas maravillosas, dignas de una de las mejores plumas del siglo XVII:

"Era la tez de la cara un verdinegro capote, los ojos turbios, y tan sepultados en los cascos, que para ver lo blanco de ellos era menester andar brujuleando. La frente tan pequeña que si levantara la visera del sobrecejo, ni sabían si las cejas servían de mollera, ni si la mollera hacía oficio de cejas. Las narices pequeñas, chatas, y arrugadas, las orejas tan largas, y puntiagudas, que a ser necesario pudieran servir de orejas, y cornezuelos; la boca grande, con los dientes pocos, y esos claros, y podridos; el cabello tan grifo y enroscado, como si hubiera nacido en Monicongo. E1 cuello de tortuga, pues unas veces se sumergía entre los ombros (Sic), y otras se desencaxaba mas de media vara de ellos; el pecho con una giba, la espalda con una corcoba; y finalmente, las piernas tan canillas, que las calzas podían servir de fuelles." [67]

Puesto que nos hallamos ante una Persecución demoníaca no podía faltar todo tipo de conjuros, que en parte nos recuerda a Celestina, cuando invoca al Diablo:

"El Nigomántico comenzó a sus solas a hacer conjuros, unas veces haciendo círculos en el aire, otras haciendo mil caracteres en la tierra; ya hacía que el Sol no diese luz, poniéndole mil nubes por delante; ya le mostraba muy resplandeciente en medio de una serenidad notable." [68]

A pesar de la gravedad del tema, no le falta el humor típico a Lozano que en cierto modo atenúa toda la acritud del tema. Dice del animal que lleva el Diablo, llena de hipérboles:

[...]"Puesto a caballo en una mula tan alta como la Torre de Babel, tan larga como desde París a Sansueña, tan flaca, que parecía cavallete (Sic) de texado con canales de costillas."[69]

Como gran predicador y conocedor de los *Evangelios* pone en su latín original un texto de una parábola, recogida por los Apóstoles:

"Frates, sobrii estote, et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit; quaerens quem devoret." [70]

---

[67] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución quinta*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 391.
[68] Idem, pág. 393.
[69] Idem, pág. 391.
[70] Idem, pág. 399.

(Hermanos, templanza, ayunad, mortificaos, porque nuestro enemigo anda rondando nuestros umbrales bramando como león, buscando en quien emplear sus uñas.).

PERSECUCIÓN SEXTA

Tienen Carlos y Lucinda otro hijo llamado Julián, quien les dio una gran alegría y gozo.Yendo Julián un día tras un ciervo, viéndose éste acosado le dijo estas palabras: "Matador de tus padres, ¿Por qué me persigues?" Quedó Julián perplejo y entristeció sin saber nadie cuál era la causa de esta desgracia.

La melancolía de Julián era cada vez mayor, sin que su madre con cariños pudiera arrancarle palabra alguna. Una noche partió con un criado con joyas y dinero, ayudado de la quietud y del sueño de todos. Desgraciados momentos vivieron Carlos y Lucinda que veían el lecho de su hijo vacío. Lucinda halló una carta que dejó escrita Julián en la que les advertía que el Cielo deseaba que fuera él su verdadero verdugo; y por ello marcharía lejos.

Llega a España y la recorre entera como soldado del Rey de Castilla. Por su valor y arrojo el Rey le hizo General de veinte compañías. Al poco tiempo, lo casa el Rey con una sobrina suya, Margarita, y les da rentas para poder vivir el resto de sus vidas.

Todo ello hizo que Julián se olvidara del vaticinio; algo que no podían hacer sus padres, ya que empezaron a buscarlo, primero por Roma, y quiso el Cielo que luego fueran a España.

Antes de marchar, van a ver a Camilo a su ermita, pero, cuando ven salir a un joven y a un anciano, callan y escuchan que ese joven era Amador; el niño que les habían arrebatado los Demonios y que gracias a un exorcismo de Camilo pudo quitárselo y criarlo.

Le explican a Amador que van en busca de su hermano y se despiden con lágrimas y sollozos.

Magníficamente expuesta esta Persecución con un planteamiento impecable, tanto es así que la acción no se embrolla ni un ápice.

Es curioso cómo cuenta el autor la costumbre de la época, que sería la de su infancia, de la educación tan diametralmente opuesta a la nuestra y que recuerda el tiempo en que comenzó a estudiar la lengua latina Sor Juana Inés de la Cruz:[71]

"Apenas cumplió seis años, quando comenzó a estudiar la lengua latina , aprendióla con brevedad, y hasta los catorce le dieron Maestros que le enseñasen Filosofía, y letras humanas." [72]

La maestría de Lozano para utilizar la hipérbole es única, lo que ni gusta a Baquero ni a Tejera (algo que me parece un juicio de valor bastante subjetivo) y que, en mi opinión, engrandece la obra:

"Fatigaba, pues, tanto Julián los montes, que se puede presumir, que no sólo las fieras estarían cansadas de la montería, sino hasta los árboles, y peñas, en su modo, estarían con pesadumbre de las voces." [73]

Si se estaba hablando de Demonios, no podía faltar la creencia, que todavía hoy existe, en el exorcismo. Tenía que dar alguna prueba Lozano de que se puede vencer al Demonio a través de rezos y de Dios:

"Tomé la Cruz por espada y un Breviario por escudo; y haciendo mil exorcismos, les mandé a los lobos de Plutón, que, por virtud del Santo Sacrificio de la Misa, me dexasen libre en mis manos aquella criatura... dexaron en mis brazos al cordero inocente y en terremotos de truenos, dando aullidos espantosos, desapareció el escuadrón de Luzbel." [74]

PERSECUCIÓN SÉPTIMA

Estaban casados felizmente Julián y Margarita, cuando aquél empezó, sin causa aparente, a tener celos de su esposa, de lo que ella se percata rápidamente. Le relata Julián el presagio que un ciervo le vaticinó: sería el verdugo de sus propios padres. Además, le cuenta que se ausentó dos noches de la casa para rondarla y halló a un hombre que estaba al acecho, pero no lo pudo prender.

---

[71] Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695): Autodidacta, humanista y gran poeta mejicana. Hija ilegítima, nació en la aldea de Nepantla (México). Aprendió a leer y a escribir a los tres años y a los ocho años escribió una loa eucarística.
[72] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución sexta*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 400.
[73] Idem, pág. 401.
[74] Idem, pág. 411.

Deciden ir a vivir a una aldea, donde son recibidos con grandes fiestas y alegrías por los aldeanos y ni aún así deja Julián de tener celos, a pasar de que su más fiel criado la vigila y éste le da fe todos los días de la honestidad de su mujer.

En una tenebrosa noche llegan Carlos y Lucinda a la casa de su hijo. Margarita, aunque ya estaba entrada la noche y había tormentas, dio posada a estos romeros. Después de contar Carlos y Lucinda quiénes eran, se lanzó Margarita al cuello para abrazarlos y decirles que nunca más se separarían de su querido hijo.

Les deja Margarita su aposento a ambos para que puedan descansar mejor y ella, al oír las campanas para Misa de Alba, decide ir a dar gracias a Dios. Mientras tanto, estaba Julián pensando en los malos presagios que le auguraba el mal tiempo, así como la rotura del estribo y la poca caza que tuvo. Corre a su casa para vengar su imaginativo agravio y se dirige a su aposento. Ve allí dos cuerpos y pensando lo peor con dos golpes deja muertos a sus propios padres. De esta manera terminan las adversidades enviadas por el Cielo para Carlos y Lucinda, ya largamente comentadas.

Puesto que el tema era demasiado grave y más de alguna persona podría pensar que los designios de Dios podrían acarrear muchos males, piensa D.Cristóbal citar unas frases de los Evangelios para dar mayor rigor a los Milagros de Jesús:

"Llegando a los pies de Christo un hombre ciego de su nacimiento, le preguntaron los Discípulos, si la causa de haber nacido aquel había sido por pecados suyos o por pecados de sus padres; y Christo les respondió, que ni él, ni sus padres pecaron y que el haber nacido así ciego, fue, porque se manifestaron las maravillas de Dios; y así, diciendo, y haciéndolo, púsole un poco de lodo en los ojos, y le dio vista: así lo refiere San Juan" [75][...]

El presagio de que algo horrible iba a suceder nos lo cuenta el autor de forma soberbia; lleno el texto de metáforas y presentando a la Naturaleza como parte omnisciente de los acontecimientos. Bien nos recuerda este fragmento a Sannazaro o a Ariosto:

"En lugar de vestirse el acostumbrado manto de luceros, salió a vista de Sol, cubierta de capuces, nubes negras, que preñadas de rayos al son de soberbios truenos, dieron a la tierra abortos tristes. En la mitad de la noche, y en medio de esta tormenta, llegaron Carlos y Lucinda a vista del regalado albergue de su hijo, bien ignorantes de tener hospedaje tan propio, y tan pretendido." [76]

[75] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución séptima*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 412.
[76] Idem, pág. 422.

El siguiente fragmento pone de manifiesto cómo Lozano explica la maldad de los celos. Pero lo que más interesa es la metáfora que hace de ellos *(son grandes comilones de zelos)*:

"La causa de estos efectos procedió de una sospecha y una sospecha fomentada, ya se sabe que concibe tantos zelos, que nacidos, se halla un hombre imposibilitado de poder sustentarlos (son grandes comilones de zelos)." [77]

Lozano no era ni mucho menos un escritor tan de segundo orden como suponían tantos prestigiosos críticos.Veamos un ejemplo típico del Barroco, en el que destaca por encima de todo su manejo de la prosa, haciendo gala de un excelente dominio de la lengua:

[...]"Sospecha no mal averiguada, si bien no decidida, enfermé de zelos, con los zelos comenzé a sentir agravios, con los agravios miré manchada mi honra, y sin honra se murió el gustó, y ya sin gusto no te espantes de mi melancolía, ni te melancolices viendo mis enojos, ni te enojes de mis enfados, ni te enfades de mis secretos tormentos, ni secreta te atormentes por mis males públicos, o no lo publiques, si es que los tienes por secretos." [78]

PERSECUCIÓN OCTAVA

Muertos sus padres, Julián oye ruidos y ve que es Margarita que viene de Misa; queda atónito ante el regocijo de ella al relatarle que sus padres han llegado hasta allí. Ante la noticia Julián se desmaya, entonces Margarita llama a los criados a quienes les manda que lo suban a su cama. Se adelanta ella hacia la habitación, pero se recupera Julián y le pide que no entre. Él pide un candil y tras reconocer a sus padres se arroja sobre ellos con abrazos y sollozos.

Ante este desgraciado hecho pide perdón a sus padres y a Margarita y decide morir pidiéndoles a los criados que le den una muerte rápida por quitar la vida a sus seres más queridos. Intenta suicidarse Julián, no obstante, llega a tiempo Margarita y lo convence de que no haga tal locura; entonces piensa en salir huyendo de esa tierra para que nadie conociera su nombre y los demás no sintieran vergüenza por él.

[77] Idem, pág. 416.
[78] Idem, pág. 420.

Después, marchan a Roma para pedir perdón al Sumo Pontífice y queda Julián absuelto de todo ello. Pero con todo estiman conveniente ir a vivir a la Quinta, lugar en el que viviría con el recuerdo de sus padres.

Casualmente se encuentra Julián y Margarita con Amador, le cuentan lo sucedido, a lo que les responde Amador que para purgar sus penas podrían ir de enfermeros a un hospital, en cuyo lugar la labor no era fácil ni descansada.

Queda pensando Amador si sus padres debían estar en la Gloria o bien estarían penando por esa muerte tan cruel. Después de largo tiempo de rezos, se le aparece su madre y le refiere las penas que están pasando en el Purgatorio, pidiéndole que les dijera trece misas.

Lo cierto es que cuando quiere describir nuestro paisano la crueldad, parece un gran maestro; es más, incluso inventa torturas que a cualquiera dejaría exhausto:

"Ea, pues, haced de mi una cruel justicia desenquadernadme en un potro miembro por miembro mi cuerpo, ponedme en una escarpia[79] a vista de todo el vulgo, asestadme luego una nube de penetrantes saetas, saquen ardientes tenazas pedazos de mi carnes; y esto executado, dexadme en el campo como a Bruto,[80] para que apaciente las aves." [81]

Como era un ávido lector y conoció autores griegos y latinos, adquirió una cultura inmensa. Así, en esta Persecución nos da muestras y se luce del Príncipe de los Poetas Latinos, Virgilio, al descubrir la ruina de Troya:

"Quis dadem, illius noctis,
quis tunera fanndo
Explicet? aut possit lacrymis
aequare dolorem? " [82]

(¿Quién será de pecho tan desahogado, que acierte a articular palabras, para contar la destrucción de aquella noche y para referir muertes tan sangrientas? ¿O ya que haya quien pueda explicarlas, como podía con lágrimas mitigar tanto dolor?)

Resulta curiosa la descripción que se hace de Lucinda en el Purgatorio, por los detalles y cualidades de los miembros que bien podría recordar a Lovecraft:[83]

---

[79] Escarpia: Alcayata.

[80] Bruto (c. 85-42 a.C.): Político y militar romano. Fue uno de los asesinos de Julio César. Ejerció como Gobernador de la Galia y llegó a ser Pretor de Roma. Se suicidó tras ser derrotado por Marco Antonio.

[80] *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos, Persecución octava*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 441.

[82] Pág. 445.

[85] Lovectaft, Howard Phillips (1890-1937): Escritor estadounidense, autor de relatos fantásticos y de terror. Fue un niño enfermizo y precoz, que perdió a sus padres enfermos de locura. Su obra ha sido comparada con la de Edgar Allan Poe.

"Aparece la Dama puesta en un globo de fuego, que con llamas abrasadoras la consumía, y con densos humos la atosigaba, tan otra de la que fue, que por brújulas de las facciones, apenas se divisaba un rasguño de lindeza; las carnes tan desnegridas, que ya parecía carbón lo que en otro tiempo sustentó plaza de nieve: la cara tan macilenta, que eran muertas cenizas las mexillas que se llamaron rosas; los ojos tenía tan consumidos, que apenas eran luces, habiendo sido hermosos soles; la boca tan en borrón, que lo que fue clavel, era ya gualda, y las que se nombraron perlas, apenas parecían dientes. Y finalmente, tan sin ornato la cabeza, que grifos los cabellos, habiendo nacido antes hebras de oro, eran horribles a la vista." [84]

3. *LAS SERAFINAS*

LAS SERAFINAS

Se conocen bajo este título cinco novelas cortas de corte parecido al de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, más incluso a las dirigidas a *Marcia Leonarda* por Lope de Vega, de quien Lozano era gran admirador. Pese a todo, hay ocasiones en las cuales parece como si las obras tuvieran cierta concomitancia con *El Decamerón* de Boccaccio, sobre todo en lo que respecta a la segunda obra de las *Serafinas*; por nombre *Todo es trazas*.

Su título ya quedó suficientemente explicado en su Biografía; por ser dirigidas a una Dama real, posiblemente de Alcalá de Henares, de la que nuestro ilustre escritor se enamoró profundamente.

Las novelas están casi perfectamente planeadas, aunque, en ocasiones, excedan los diálogos en extensión; pero tienen una gracia y frescura que las hace actuales, manteniendo la tensión al máximo, hasta que ese clímax deriva normalmente en una anagnorisis realmente expectante.

Las *Serafinas* constan de las siguientes obras: *El amor más mal pagado,* (grave error de Baquero al titularla *El más mal pagado amor* y de Tejera llamándola *El amor*

---

[84] Idem, pág. 445.

mal pagado) *Todo es trazas*, *Buscar su propia desdicha*, *Pasar mal por querer bien*, *El muerto celoso*.

Diversos problemas plantean estas obras; en especial, la fecha de composición. Para unos -Baquero- fueron escritas en la juventud de Lozano; para otros –Entrambasaguas- la primera y cuarta *Serafina* la escribió en su lozanía y el resto en diferentes intervalos de tiempo. Es preciso añadir que la última novela, *El muerto celoso*, por sus alusiones a la ciudad, bien pudiera haber sido escrita en Toledo.

Parece ser que se publicaron hacia 1672, una vez fallecido ya su autor, juntamente con las *Soledades de la vida y desengaños del mundo*.

El tema siempre viene a ser el mismo: el amor. Varía el planteamiento de la historia de amor resuelto unas veces de modo satisfactorio y otras de manera desdichada, viéndose acompañadas siempre las novelas de composiciones poéticas, en ocasiones, epigramáticas, que no dejan de sorprender unas por su penosa composición y otras por su exquisitez poética, como tendremos oportunidad de ver más adelante.

EL AMOR MÁS MAL PAGADO
Y MUJER MENOS CONSTANTE

Es la primera de las *Serafinas* con un argumento extenso por las situaciones en ocasiones complicadas.

Carlos caminaba con su criado Lope, cuando oyeron a dos Damas hablando la una con la otra en un apacible lugar. Una de las Damas, Elisa, le recrimina a Lucinda que por no hacer caso a Alejandro, hermano de aquella, y tras pretender a Fabio, del que Elisa está enamorada, a ella no le hace la corte. Cuando iba Elisa a clavar un puñal en el pecho de Lucinda, Lope dio un grito y Elisa se detuvo. Después, Carlos intentó hablar con Lucinda y ambos se intercambiaron más que miradas; al tiempo que Lope le contó a Elisa la pobreza más mísera en la que se encontraban.

El destino hace que Carlos conozca a Alejandro con el que pasea largamente hasta la hora de la comida, a la que invita a sus recién conocidos. Ya en la casa, se fija Carlos en Elisa, halagando siempre los parabienes con los que habían sido recibidos.

Tras un mal entendido en el jardín, Carlos se encuentra con Lucinda, pero celosa, de nuevo, Elisa le hace abandonar la casa. Al oír Carlos que Lucinda no era

realmente quien lo quería sino Elisa, se apresuró a declararle su amor y jurarle fidelidad. En ese instante, entra Fabio y lucha arduamente con Carlos, hasta que se despierta Alejandro y los separa.

Ingenian Alejandro y Carlos darle celos a Fabio y deciden que ambos entrarían en casa de Lucinda y que Carlos no saldría de la de Elisa, de este modo Lucinda se entretendría con Alejandro y Elisa con Carlos.

Cambia radicalmente Elisa su amor de Carlos por el de Fabio por razones puramente económicas y reconoce Carlos su debilidad por Lucinda. Pero, demoníacamente, planea Elisa junto con Lucinda matar a Carlos y así Lucinda podría casarse libremente con Alejandro y Elisa con Fabio, su primer amor. Esta piensa contratar los servicios de unos matones para darle muerte. Pide socorro a Carlos para que vaya a defender a Alejandro de unos caballeros. Él va sin dudarlo, pero Lucinda lo acompaña y da unas joyas a los espadachines que quedan contentos.

Al fin, se casan Elisa y Fabio, mientras tanto Carlos se esconde, dándosele por muerto y despide Lucinda a Alejandro por tener marido.

Disiento totalmente de las palabras de Entrambasaguas, quien la considera de escaso valor literario, enredosa y oscura manera de exposición. Es cierto que en ocasiones sobran los comentarios que Lozano hace a Doña Serafina, incluso los cambios que en el nudo de la obra realiza de modo violento en los asuntos de amores. Sin embargo, todo ello es perdonable por ser un escritor novel, ya que con mucha probabilidad debió escribirla en su mocedad.

A propósito de su estilística, utiliza una prosa fluida y elegante, algo que culminaría en sus *Soledades*. Su lenguaje no llega a ser ni mucho menos gongorino, pero se advierte ciertos conceptismos de la época -sabida es la devoción que le tenía a Quevedo-:

[...]"Por no dar lugar la prisa de una huida a la detención prolija de buscar bagaje hacia los días noches y las noches días." [85]

Parece como si la obra no hubiera sido leída por algunos críticos, porque nadie menciona la bella descripción de un "locus amoenus":

[85] *El amor más mal pagado y mujer menos constante*, en *Las Serafinas, e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 170.
[88] Idem, pág. 171.

"Y llegando a un prado, que guarnecido de lirios y espadañas, y con una sierpe de plata dividido, parece que convidaba a gozar de su frescura: encubrióse entre unos sauces, y por los canceles de sus ojos tendió la vista."[86]

En nada desmerecen las derivaciones y juegos de palabras de Lozano con respecto a escritores de primera fila, ni siquiera por sus metáforas puras:

"Y siendo el desdoro adornados aseos, sirviendo los descuidos de cuidadosos desayres y considerando haber terceros subidores[...] Y afirmando su culpa en el no contradecir, aunque bien oprimidos, iba despidiendo algunas lágrimas, que bebidas de las flores, fueron aquella mañana lloradas de envidia por las de la Aurora." [87]

Como era natural, los criados tenían una sabiduría popular con la que en muchas ocasiones aconsejaban a sus amos; de este modo, Lope quiere darle una lección a Carlos y le relata un cuento:

"Un padre tiene un hijo jugador, que en ganando, le lleva los dineros, y habiéndolos recibido, se vuelve contra él muy enojado, diciendo que voyo a tal, si torna a jugar, que le ha de echar de casa, y le ha de castigar; y como el hijo echa de ver que mientras le está haciendo estas amenazas, se está echando los dineros en las faltriqueras, baxa los ojos, y dice entre sí: ¿Tómame los dineros, y riñe? esto es decir que vuelva a jugar."[88]

TODO ES TRAZAS

Es la segunda novela de *Las Serafinas*. Polidora, hermosa dama, vio a un náufrago, Lisardo, que agarrado a su tabla intentaba salvarse. Éste lo logra y nada más verse se enamoran. Le pide Polidora que le cuente su pasado y su desgracia, a lo que accede gustosamente con un relato de amor: vivía en Venecia y se enamoró de una dama a la que su padre por problemas familiares negaba relaciones con él. Lisardo no se rinde y, escalando, entra una noche y le promete fidelidad. Entró de pronto el hermano de Polidora a pedir unas joyas y, al verlo, pidió socorro en vano, pues Lisardo le atraviesa el corazón con su espada.

Huye de su patria, pero, por desgracia, se introduce en un barco enemigo, en el que permanece tres años cautivo, amarrado a duras cadenas. Por fin, logra escapar y

[87] Idem, pág. 174.
[90] Idem, pág. 176.

llega, asido a una tabla, a la playa. Con lágrimas le cuenta Polidora que es ella su amada y que ha pasado tres largos años de espera.

Lisardo piensa poner un taller por ser bordador, en el que podría ella acudir a aprender.

Por casualidad, el criado de Lisardo, Mendo, acude a la cita a la que no había podido ir aquél y lo confunde Polidora dándole prendas adecuadas y los pantalones llenos de dinero.

El padre de Polidora quiere casarla con otro caballero. Amenazada con un puñal, acepta el casamiento, no obstante, traman Lisardo y Polidora que la primera noche se encuentre cansada y las siguientes enferma para así necesitar la ayudad de diversos médicos.

Muere el padre con pesar de unas calenturas con gran remordimiento por haber obligado a su hija a casarse.

Una noche la visita Lisardo y le comenta que tomará unos polvos que la dejarán inconsciente, al tiempo que pedirá confesión. Hace testamento y deja casi todo a unos parientes venecianos y, además, pide que la entierren en la Iglesia de Santa María, de donde la sacarán a las veinticuatro horas Mendo, ayudante del sacristán, y Lisardo. De este modo se hizo; se lloró mucho su muerte y fue sepultada. Una vez desenterrada, despertó a las tres horas y al poco tiempo marcharon en un navío a Venecia donde fueron muy felices.

Tiene esta novela corta un planteamiento muy bien desarrollado, pero lo que más destaca es la pintura de los caracteres tan bien definidos de los tres personajes principales: Polidora, Lisardo y el criado Mendo. Tiene también una tensión creciente que la hace apasionante.

El asunto no es original, puesto que ya lo había utilizado Lope de Vega en su comedia *La difunta pleitada*. Respecto a Lope de Vega, hace alusión a él en cuanto al labrador que, no queriéndolo absorver el cura por no saber el Credo, lo aprende de oírselo repetir todos los días a los niños de la escuela:

"Cuenta el Español Virgilio, Lope de Vega, siempre loado con razón, y nunca bastantemente acabado de loar." [89][...]

[89] *Todo es trazas*, en *Las Serafinas, e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 202.

Para dar mayor énfasis y veracidad al asunto principal, Lozano se permite el lujo de componer en poesía el relato principal de la desgracia, huida y reencuentro de Lisardo. En realidad, dominaba tan ágilmente la prosa como el verso.

Metáforas muy conseguidas se pueden hallar en la novela, de corte típico Barroco con una clara oposición entre el rojo y el blanco; colores opuestos en el Barroco. He aquí algunas de ellas:

" Templando toqué la nieve
de aquel globo de azucenas,
en quien dividido en hilos
el carmín se amasa y mezcla." [90]

O esta prosa poética de parecido tratamiento:

"¿Quándo sin estorbos de otro marido gozaré el regalado néctar de tus dulces labios, y el cielo de tu frente, y de tus manos las castas azucenas?" [91]

Para nuestro autor la dualidad docere/delectare se decanta por la primera, ya que para él el enseñar con ejemplos es una de sus constantes; tanto es así que no deja ni oficio ni clase social sin pasar por su pluma. Parece ser que la historia que relata D.Cristóbal tuvo que suceder en Hellín con un perro ladrador comparado con los criados de antaño:

"En cierto Pueblo de la Mancha había un labrador que tenía un perro. que a qualquier hora de la noche que el amo entraba en el portal, estaba luchando, y le arremetía, y aun más de quatro veces le mordió; y una noche que entraron unos ladrones, y robaron lo que pudieron, se estuvo el perro durmiendo como piedra sin ladrar, hasta que el amo por la mañana con un leño le hizo dar los últimos ladridos. Y si los señores con sus mozas y criadas hicieron otro tanto, aunque no de modo que mataran, pudiera ser que durmieran quando entran los de casa y velaran quando quieren entrar los agenos." [92]

Es una obra, en suma, muy entretenida y con una sutileza de exposición de sucesos que más parece una obra de principio del siglo XIX.

BUSCAR SU PROPIA DESDICHA

[90] Idem, pág. 207.
[91] Idem, pág. 222.
[92] Idem, pág. 224.

Esta *Serafina* está basada en un hecho real sucedido en un pueblo muy próximo a Hellín: Minateda.

Haciendo alarde Lozano del género epistolar, pone en boca de Doña. Serafina la petición de que le relate el valor de un tal Valcárcel de Minateda. Y de este modo, le relata que un caballero llamado D.Félix, que marcha en cruzada a matar moros, es apresado y conducido a Argel, no sin haber matado un gran número de ellos. Lucha contra el Bajá y lo vence, pero lo detienen sus secuaces antes de ser asesinado. Por su coraje y valentía el Bajá le perdona la vida.

Al poco tiempo en confianza le cuenta el Bajá a D.Félix que está enamorado de Zayda, una Dama de la Reina, y que le premiará si consigue su amor. No obstante, ella se enamora de D.Félix y le cuida ya no como esclavo.

A Zayda la pretendía un valiente caballero por su espada, primo del Rey llamado Ochali. Por un epigrama que le escribe D.Félix a Zayda es obligado a cuidar el jardín encadenado por los pies.

Le propone D.Félix a Zayda un combate entre el Bajá y Ochali y el vencedor sería su esposo. Aceptado esto, se propone al Rey y a la Reina con sus Damas para que fueran testigos de dicho combate. La trama sale a la perfección porque se disfrazaría D.Félix y con la excusa de cambiar de caballo aparecería ya el Bajá como vencedor.

Como recompensa le dejan libre y llega a Cádiz. De ahí marcha a Madrid y le relatan cómo en Minateda hay un valiente luchador por nombre Valcárcel que ha dejado muerto a siete personas. Luego va a ver a su hermano para pedirle dinero con el fin de ir al reino de Murcia.

Por una criada se entera María de que está allí su amado D.Félix y decide seguir sus huellas camino de Murcia. Llega a una venta D.Félix y espera la llegada de D.Francisco Valcárcel para contarle el porqué de su reto. D.Francisco muy noblemente le expone que él ha peleado por causas justificadas, no por causas injustificadas.

Al final, luchan y es herido gravemente D.Félix, el cual perdona y testa en favor de D.Francisco, exculpándolo de toda sospecha.

Estaba agonizando el herido cuando llegó Doña. María y se abrazó al que era ya cadáver. Termina esta obra con la boda de Doña. María y D. Francisco, una vez que pasó el dolor y el recuerdo de D.Félix.

La novela es sumamente entretenida porque mantiene el interés y la unidad de acción no se dispersa como en otras obras. Lo que más destaca en la obra es el retrato que el autor pinta de D.Félix.

Que D.Cristóbal es un misógino, no hay duda alguna; tal vez por no haber sido correspondido. Aquí aparece un claro exponente de su rechazo hacia las mujeres:

"Que ya no hay hombre que no se rinda y avasalle a una muger; ni hay muger que tenga ya temor a un hombre; y así, el mejor apodo que a la muger se le ha dado, ha sido llamarla hechizosa, pues de tal manera encanta los entendimientos de los hombres, que al más discreto deslumbra, y al más valiente y valeroso deslumbra." [93]

Las descripciones que Lozano hace en ocasiones no les falta detalle alguno. Observa la más mínima realidad y juega con los colores de forma que se adelanta a su tiempo:

"La gala era una marlota de bocado blanco en señal de victoria, sembrada toda de cetas de oro para mostrar que el objeto de aquella empresa, y el premio que de aquella esperaba, estaba todo conjunto y unido en Zayda; el penacho era de plumas blancas y pajizas, pendiente con un balante de tela de plata, y cuyos extremos llegaban a los pies [...] El caballo del mismo modo salió desmintiendo blancuras, pidiendo a la nieve vasallaje, y al Ciene parias, cuyos jaeces eran todos de oro fino." [94]

Verdaderamente no todo es bueno, hay el algunos ripios que más parecen de colegial que de nuestro autor, utilizando un juego de palabras entre el apellido Blanco de Valcárcel y el blanco de una diana:

"Escúchame atentamente
Valcárcel noble, y
Pues eres Blanco, en quien yo
Jamás pude dar al blanco." [95]

La obra es maravillosa y sería realmente injusto no reconocerlo así. Lozano no podía dejar de enardecer la valentía de su paisano con una inteligente mezcla de fantasía y de realidad. Así vio a Valcárcel:

"Yo he reñido muchas veces, pero ninguna sin causa, porque sin ella me mueve, por mucho valor que tenga, ha de quedar vencido, y por ventajas que haga, ha de quedar siempre corto, porque lleva contra sí el dictámen natural, que repugna y contradice a aquella determinación apasionada; por lo cual yo no quisiera, Señor D.Félix, que os busquéis mal tan sin provecho, o que queráis matarme sin causa." [96]

[93] Buscar su propia dsdicha, en *Las Serafinas, e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 237.
[94] Idem, pág. 242.
[95] Idem, pág. 253.
[96] Idem, pág. 251.

PASAR MAL POR QUERER BIEN

Tiene esta novela menos interés que las anteriores y la siguiente. El tema de esta *Serafina* ya lo tocó Lope en *La niña de plata* y Vélez de Guevara en *El Diablo en Cantillana*, a pesar de ello observaremos detalles por lo que merece la pena ser leída y entendida.

Dionisio, Rey de Sicilia, apodado el Tirano, tuvo como Privado a Enrico, nuestro personaje central, valiente y de noble rango. Se enamora Enrico de Teodora, pero por medio se halla el Rey que le exige al padre de ella que aceptara que, si muriese la reina, se casaría con su hija.

Muerto el padre de Teodora y con una salud espléndida la Reina, no le quedó más remedio al Rey que intentar gozarla, contándole tal secreto a su Privado. Éste permaneció absorto al oírlo e intentó disuadirlo mediante argumentos sutiles que no le convencieron. Tramó entonces el Rey que Enrico le escribiera versos a su amada como si estuvieran escritos por el mismo Rey, pero haría ver a Teodora que en realidad serían suyos por enviarles los mismos que poco antes le había escrito.

Por la noche salen el Rey y Enrico y van a casa de Teodora. Mientras el Rey espera por si había alguien a la espera, le da tiempo a Enrico a contarle a Teodora el plan de cómo disuadir el amor del Monarca por ella.

Entra el Rey a su aposento y se justifica Teodora ante él por ser humilde e indigna de ser amada por él y le pide por su honor que cuanto quiera de ella por ser honrada lo haga por escrito. Se escudaba Teodora por carta en que él era Rey y debía velar por todos y no estar tan animoso por su amor.

Una de las noches que Enrico visitaba a Teodora son descubiertos por un Paje del Rey, al que le cuenta lo que había visto. Por ello el Rey quedó bastante confuso. Determina éste que Teodora debe ir como Dama a la Corte, idea que no le parece mal a Enrico, puesto que de esta manera la tendría mucho más cerca.

El Monarca inventa que durante una noche gozó a Teodora y le prohibe a Enrico acudir a su aposento durante seis días. Éste queda desconsolado y confuso y, desobedeciendo las órdenes dadas, va a la hora acordada al lugar de siempre.

Como Teodora no hacía caso de las llamadas de Enrico, cree cuanto le había dicho el Rey. Es visto por los Pajes al intentar verla y se entabla una lucha y al oírlo el Monarca le pregunta a su amor si hay otro en su vida. Ella le contesta que no.

Determina Teodora disfrazarse de hombre y, deslizándose por unas cuerdas, acude a casa de Enrico y le cuenta el malentendido que había habido.

En una cacería le traza una trampa el Monarca con sus espadachines y le dice que va a morir, entonces Enrico se arrodilla ante él y le asevera que jamás lo había traicionado, ya que Teodora era su esposa. Aún así manda que lo maten y los guardianes lo arrojan por una gruta, por la que rueda Enrico. No muere, pues sale por un arroyo. Por todo ello le perdona la vida el Rey y desde entonces fue muy grande la dicha para ambos esposos.

Se nota que la obra aún no ha sido pulida lo suficiente por su juventud y que intenta emular el lenguaje de sus lecturas sin superarlo; aunque tenía ya visos de gran escritor y de gran poeta como puede colegirse:

"Fue con frenesí tan desatinado, que comenzó con los peynes de marfil de sus hermosas manos a rasgar sus blanquísimos pechos, esmaltando con desleidos rubíes campos de azucenas y sacando de entre nácares los murices rubicundos: arañó el cielo hermoso de su cara, aunque con lágrimas ya casi deshecho, y anegado; y en fin dexó el suelo rico con muchas ebras de oro" [97][...]

No escapa a nuestro autor ninguna clase social ni oficio a sus mordaces críticas -no hay duda que había leído a Marcial y a Juvenal-. En ocasiones, las críticas suele hacerlas sin ningún tipo de reparo; claro está, siempre puestas en boca de uno de sus personajes:

"Quando esto no mirase, mirara sólo que era Rey, y espejo en quien se han de mirar todos los vasallos; pues era conseqüencia llana, que andando la cabeza enferma con tales manchas y ocupada en semejantes absurdos, habían los pies de deslizarse en otras mayores maldades; y mal se podrán abstenerse, estando cometiéndolas el que ha de gobernar." [98]

La emotividad es uno de los rasgos que más llaman la atención a cualquier lector. Es tan absolutamente afectivo que hasta la situación más dramática la convierte en escena de amor con sus palabras y acciones.

Es preciso hacer mención de la excelente prosopografía, llena de metáforas propias del momento, que el autor hace de Teodora. No recuerda poco la descripción, en cierto modo, del "Dómine Cabra" de Quevedo:

[97] *Pasar mal por querer bien*, en *Las Serafinas, e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 287.
[98] Idem, pág. 271.

"Considera que sus manos (Que por ellas quiero comenzar, pues fueron las que comenzaron mi pasión) son unos armiños[99] y quaxados copos de argentada nieve, de cada uno de los cuales salen cinco áspides de cristal, bastantes, aunque de nieve, a encender mas helado corazón, y a abrasar el más frígido pecho. Su cuello como una torneada columna de alabastro hermoso; su boca un encendido rubí, dividido en dos; por cuya división se ven como por brúxula, doce perlas hermosas, y aunque muy menudas, de infinito valor; sus mexillas no admiten comparación, pues es poco decir grana, y muy grosero decir carmín; pero en fin, son dos finas rosas, tan por un igual abiertas, que están las dos envidiosas de mirarse, y de tal manera compitiendo, que a no estar metiendo paces la roca de marfil de su nariz pulida, llegaran a juntarse las purpúreas hojas, y trovaran batalla en el campo de jazmines. Sus ojos son dos luceros, que aunque despiden rayos de luz, y centellas de claridad, se pueden ver sin deslumbrar la vista, si bien a mi me han privado de ella; y no me admiro, pues soberbio y arrogante quise luego remontarme hasta los más altos lejos de su resplandor luciente. Sus cejas son dos arcos de ébano muy fino, situados en la excelsa cumbre de su frente, por defensa de sus dos luceros. La frente es como un cielo de bruñida plata, o como un globo de puras azucenas. Sus cabellos como una madexa de oro fino, cuyas esparcidas ebras son bastantes a enlazar mil almas." [100]

EL MUERTO CELOSO

Es la última novela de *Las Serafinas*. Llena de gran ingenio, posiblemente sea una de las mejores novelas de D.Cristóbal por poseer un original argumento y por el trazo de sus personajes. No cabe ni la menor duda de que los *Sueños* de Quevedo influyeron en la obra.

Lucindo, caballero valenciano, se enamoró de Doña. Ana, rica Dama, la cual poco a poco le fue correspondiendo. Sin embargo, era vigilada constantemente por su tía y por Tecla, su doncella. Por aquel mismo tiempo se enamora de ella D.Juan Moncada, que con la ayuda de su criado Martín, paulatinamente se hace con los servicios de Tecla.

Envía una carta Doña. Ana a D.Juan y le pide que la olvide pues tiene otro amor. De este modo, salen una noche dispuestos D.Juan y su criado a matar a Lucindo; y lo consiguen. Al poco tiempo le escribe a Doña. Ana hipócritamente apenado, queriendo vengar su muerte.

[99] Armiños: Limpios.
[100] Idem, pág. 264.

Se enamoran mucho Doña.Ana y D.Juan, no obstante, en la puerta siempre había un hombre embozado, que no era sino Lucindo. Le explica a D.Juan que no viene a matarlo sino a buscar la Gloria; para ello debe ir a Valencia y restituir una finca que tenía sus verdaderos amos: el convento de Santo Domingo. Además, debía decirle mil misas.

Con el paso del tiempo deciden ambos amantes casarse y cuando están en medio de la boda, se presenta Lucindo y se coloca entre ambos, llevándose a D.Juan de la mano a los infiernos para que viera lo que estaba sufriendo.

Al final, restituye D.Juan los terrenos citados, dice las misas correspondientes y terminan siendo felices D.Juan Y Doña.Ana.

Hay que decir que a pesar de ser la novela más corta de las *Serafinas*, tiene una visión de los infiernos poéticamente escrita digna de mención; que en su momento analizaremos.

Un tema apasionante en las obras de nuestro autor es el que se refiere al erotismo, al que ya hemos aludido en diversas ocasiones. Aunque por su condición es recatado a la hora de exponer cualquier parte sexual, sea masculina o femenina e incluso cualquier acción amorosa, lo hace con una sutileza que apenas si se deja ver el sexo. En este ejemplo que menciono, se observa su mordacidad respecto al tema:

[...]"Llamada Tecla, que no fue poco venir el nombre con el oficio, pues siempre estas criadas son las teclas por donde se tocan los órganos de las señoras." [101]

Merece la pena mencionar la mordaz crítica que hace Lozano a la clase social de los médicos, algunos de los cuales no le importa ni la enfermedad ni la salud de su paciente, sino solamente su dinero:

"Consolola con un doblón, que aunque rehusó recibirle, no dexó de tomarle, propiedad de Médicos, que quando abren la boca para dar alguna excusa, tienen ya abierta la mano para recibir dinero." [102]

Aparece una crítica al autor de las *Guerras Civiles de Granada*, Ginés Pérez de Hita,[103] por la que dice que:

"No diga que escribo "Guerras Civiles de Granada," no me detendré en contar los ricos, quanto costosos aderezos, de que estaba guarnecido." [104]

[101] El muerto celoso, en *Las Serafinas, e*n *Soledades de la vida y desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792, pág. 291.
[102] Idem, pág. 292.
[103] Ginés Pérez de Hita (c.1544-c.1619): El mejor escritor español representante de la novela morisca. Nació en Mula (Murcia). Usa el recurso, que reaparecerá en Cervantes, de fingir que la historia que escribe es traducción de un original árabe.

BIBLIOGRAFÍA

Alborg, J.L. (1974): *Historia de la Literatura Española,* Madrid, Gredos.

Alonso Cortés. (1916): *Zorrilla, su vida y sus obras,* Valladolid, Librería Santaren.

Álvarez Barriento, Joaquín. (1996): *Historia literaria de España en el siglo XVIII,* C.E.S.I.C.

Baquero Almansa, Andrés. (1884): *Hijos ilustres de Albacete,* Madrid, A. Pérez Dubrull.

Díez Borque, J.M. (1975): *Historia de la Literatura Española,* Madrid, Guadiana.

Díez-Echarri y Roca Franquesa. (1968): *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana,* Barcelona, Aguilar.

Durán, Agustín. *Romancero general,* Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XVI, Madrid, Rivadeneyra.

Entrambasaguas, Joaquín de. (1943): *Historias y Leyendas,* Madrid, Clásicos Castellanos.

Entambasaguas, Joaquín de. (1973): "De la leyenda de Rosamunda a Jovellanos", en *Estudios y ensayos de investigación y crítica,* Madrid, C.S.I.C.

Hurtado y González Palencia. (1925): *Historia de la Literatura Española,* Madrid,

La Barrera (1860): *Catálogo biográfico-bibliográfico del Teatro español*, Madrid, estereotipia de M. Rivadeneyra.

Lozano, Cristóbal. (1792): *El Amor mas mal pagado,* Barcelona,

Lozano, Cristóbal. (1792): *Todo es Trazas,* Barcelona, Gallardo

Menéndez Pidal, R. (1974): *La Epopeya Castellana a través de la Literatura Española,* Madrid, Austral.

Pedraza, Felipe y Rodríguez, Pilar. (1991): *Manual de literatura española,* Pamplona, Cenlit.

Tejera, Pío. (1922): *Biblioteca del Murciano,* Madrid, Tip. De la revista de Archivos y Blibliotecas, pág. 396.

Ticknor. (1981): *Historia de la Literatura española*, Madrid, Imp. de la Publicidad.

[104] Idem, pág. 306.

Valbuena Prat, Ángel. (1982): *Historia de la Literatura Española,* Barcelona*,* Gustavo Gili.

Wilson, E.M. y Moir, D. (1974): *Historia de la Literatura Española,* Barcelona, Crítica.